

***Llevar una vida
en la cual pastoreamos a otros
para la edificación de la iglesia***

Lectura bíblica: Lc. 22:31-33; Mr. 16:7; Jn. 21:15-19; 2 Co. 7:2-7; 12:15

Día 1
y
Día 2

I. Juan 21, un capítulo que trata sobre el pastoreo, es lo que completa y da consumación al Evangelio de Juan; el pastoreo es la clave para entender este libro:

- A. Si no sabemos qué es pastorear, todo el Evangelio de Juan será vano para nosotros; es únicamente cuando pastoreamos a otros que podemos conocer este Evangelio de manera intrínseca (3:16; 4:10, 14; 10:9-18; 21:15-17).
- B. El Evangelio de Juan nos habla del Cristo que viene para ser nuestra vida cuidándonos tiernamente y nutriéndonos; cuidar con ternura a la gente consiste en alegrarlos, serles gratos y hacerles sentir cómodos (Mt. 9:10; Lc. 7:34); nutrirlos consiste en alimentarlos con el Cristo todo-inclusivo (Mt. 24:45-47):
1. Cuando Natanael reconoció a Cristo, el Salvador-Dios, como Hijo de Dios, Cristo le dijo que vería el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre Cristo, el Hijo del Hombre, así como Jacobo vio la escalera celestial en su sueño; con esto cuidó a Natanael con ternura a fin de alentarle a seguirle a Él para que pudiera ser partícipe de Su nutrimento, el cual incluye todos los beneficios divinos revelados en todo el Evangelio de Juan (1:45-51).
 2. Cuando Cristo, el Salvador-Dios, quiso salvar a una samaritana que había caído en inmoralidad, Él tuvo que viajar de Judea a Galilea pasando por Samaria, donde se desvió del camino principal de Samaria para pasar por Sicar; fue allí donde tuvo que esperar, junto al pozo de Jacob, cerca de Sicar, a que viniera el

objeto de Su afecto, pues Él quería brindarle a ella tierno cuidado y lo hizo pidiéndole que le diera de beber; fue de este modo que Él logró sustentarla con el agua de vida, la cual es el propio Dios Triuno que fluye (4:3-14).

3. Cuando ninguno de los fariseos que acusaban a la mujer adúltera pudo condenarla, Cristo, como Salvador-Dios, en Su humanidad, le dijo: “Ni Yo te condeno”; Él hizo esto para cuidar de ella con ternura a fin de lograr nutrirle, como el gran Yo Soy, con la propia libertad del pecado y capacitarla para que no pecara más (8:3-11, 24, 34-36).

Día 3

II. El Señor, después de Su resurrección, pastoreó a Pedro y le encomendó que alimentara a Sus corderos y pastorease Sus ovejas; esto es incorporar el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo a fin de cuidar del rebaño de Dios, la iglesia, la cual redundará en el Cuerpo de Cristo (21:15-17):

- A. Pedro, basándose en su fortaleza y capacidad natural, estaba lleno de confianza en sí mismo, incluso al punto de pensar que él seguiría al Señor a la cárcel o a la muerte (Lc. 22:33).
- B. Pedro fue puesto a prueba y negó al Señor tres veces, incluso delante de una pequeña criada (Jn. 18:15-18, 25-27).
- C. Pedro fue absolutamente derrotado y se convirtió en un fracaso total, de tal modo que pudiera darse cuenta de que él era absolutamente indigno de confianza, y que ya no debía tener ninguna confianza en sí mismo (Mt. 26:69-75; cfr. Fil. 3:3).
- D. Las pruebas por las que pasamos son usadas por el Señor para zarandear como a trigo nuestra manera natural de ser y nuestros hábitos así como destruirlos, y permitir que seamos constituidos del Espíritu Santo en madurez y dulzura (Ro. 8:28; Lc. 22:31-32; cfr. Jer. 48:11).
- E. El mensaje que el ángel les dio a las tres hermanas que descubrieron la resurrección del Salvador-Esclavo fue: “Id, decid a Sus discípulos, y a Pedro” (Mr. 16:7; cfr. 1 P. 5:13):

1. La frase *y a Pedro*, indica que aun cuando Pedro había fracasado, tropezado y caído, el Señor no lo había abandonado; *y a Pedro* también significa *y a ti*, que fracasaste como Pedro.
2. Quiera el Señor que todos veamos qué clase de corazón tiene el Señor para con nosotros; a Él le es imposible no amarnos, y le es imposible olvidarse de nosotros o abandonarnos (Ro. 5:6-10; Zac. 2:8; Is. 49:15-16).

F. El Señor vino para restaurar el amor de Pedro hacia Él, para encomendarle que pastorease Su iglesia, y para hacer que Pedro estuviera preparado para morir como mártir a fin de que, al ir en pos de Él, no tuviera confianza alguna en sus propias fuerzas naturales (Jn. 21:15-19).

G. Para llevar fruto y dar de comer a otros, necesitamos disfrutar las riquezas de la vida divina hasta que éstas desborden de nuestro ser; para esto se requiere que amemos al Señor (vs. 15-17; 7:38).

H. Pedro, por medio de su fracaso, aprendió a servir a los hermanos por medio de su fe en el Señor y con humildad, pastoreando así el rebaño de Dios (Lc. 22:31-32; 1 P. 5:2-6).

Día 4 **III. Tomar el camino del pastoreo para predicar el evangelio y avivar la iglesia equivale a vivir ministrando a Cristo a otros en amor a fin de edificar la iglesia; esta clase de vida es una vida fructífera (Hch. 20:20, 31; 1 Co. 8:1b; Jn. 15:5):**

Día 5 A. Al cuidar de las iglesias y pastorear a los santos, lo que realmente se necesita es la preocupación íntima que es propia de una vida que ministra (2 Co. 7:2-7; 12:15; Flm. 7, 12):

1. Es posible dar muerte a los santos incluso al pastorearlos; la razón por la cual les causamos muerte, por la cual no llevamos fruto, es que carecemos de una preocupación íntima por ellos (cfr. 2 Co. 3:6):
 - a. La leche de la palabra de Dios, el suministro de vida de Cristo, debe ser usada para

nutrir a los nuevos creyentes en Cristo, y no para “guisarlos” (1 P. 2:2; Éx. 23:19b).

b. Si tenemos la capacidad requerida para realizar una obra pero carecemos de una preocupación íntima por las personas, nuestra obra será infructuosa; es imprescindible que nuestro corazón sea ensanchado a fin de recibir a todos los creyentes, independientemente de la condición en que se encuentren (2 Co. 6:10-11).

2. Cuán fructíferos somos, cuánto fruto llevamos, no depende de lo que somos capaces de hacer, sino de que tengamos una preocupación íntima por las personas.

3. Llevar una vida que ministra a otros se caracteriza por mostrarles afecto; así pues, si hemos de ministrar vida a los santos, tenemos que manifestar una preocupación genuina por ellos, esto es, un interés emotivo, profundo y entrañable.

Día 6

B. El amor es el camino más excelente mediante el cual podemos llegar a ser algo y hacer algo para la edificación del Cuerpo de Cristo (2 Ti. 1:7; 1 Co. 12:31b; 13:4-8, 13):

1. Tenemos que poseer la clase de amor requerida para ir a los miembros inactivos de la iglesia, que piensan que ella los condena, y decirles que la iglesia no condena a nadie; más bien, la iglesia desea que todos ellos regresen.

2. Si no fuera por la misericordia del Señor, nosotros también seríamos miembros inactivos de la iglesia; por tanto, tenemos que amarlos.

3. Todo ello depende del amor, como dijo el sabio rey Salomón: “El amor cubre todas las transgresiones” (Pr. 10:12b).

4. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Co. 8:1b).

Alimento matutino

Jn. Entonces, cuando hubieron comido, Jesús dijo a 21:15-17 Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

Juan 21 es un capítulo que trata del pastoreo. En nuestro estudio de cristalización del Evangelio de Juan vimos que este capítulo no es meramente un apéndice, sino también lo que completa y da consumación al Evangelio de Juan, un libro que nos presenta al Cristo que es Dios y que viene para ser nuestra vida. El escritor de este evangelio dedicó veinte capítulos a revelarnos a este Cristo. Al final, este libro concluye con el tema del pastoreo. Si no sabemos qué es pastorear, todo el Evangelio de Juan será vano para nosotros. Únicamente si practicamos el pastorear a otros podremos captar de manera intrínseca el Evangelio de Juan, pues el pastoreo es la clave que nos permite entender todo el Evangelio de Juan.

Juan 21:15 dice: “Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo”. Pedro dijo: “Señor; Tú sabes”, porque había negado al Señor tres veces. Él había perdido su confianza natural en su amor por el Señor. El Señor, al restaurar el amor de Pedro por Él, le encargó que pastorease Sus ovejas y las alimentara.

Si no pastoreamos a las personas, nos será imposible ministrarles vida. Juan es el evangelio de la vida. Si queremos disfrutar de la vida y ministrarla a los demás, debemos pastorearlos. El verdadero ministerio de la vida consiste en pastorear a otros visitándolos y teniendo contacto con ellos. (*Los grupos vitales*, págs. 62-63)

Lectura para hoy

Cuando visitamos a otros, les invitamos a nuestro hogar o tenemos contacto con ellos antes o después de las reuniones, debemos ser uno con Cristo para cuidarlos con ternura y nutrirlos.

Cuidar tiernamente a otros es alegrarlos, hacerles sentir bien y cómodos. Debemos tener un semblante agradable cuando nos ponemos en contacto con ellos ... Las personas debieran llevarse la impresión de que estamos genuinamente contentos y complacidos. De otro modo, no podremos cuidarlos con ternura, o sea, alegrarlos.

Después de haber alegrado a la gente, debemos saber nutrirlos. No nutrimos a la gente hablando con ella sobre el matrimonio, el noviazgo, la política, la situación mundial o la educación. Nutrir a la gente equivale a alimentarla con el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo efectuado en Sus tres etapas. Cuando le hablamos a la gente sobre Cristo, no debemos hablarle de modo incomprensible con un lenguaje que no entienda. Tenemos que encontrar la manera de presentar el Cristo todo-inclusivo a todos.

Para nutrir a la gente con Cristo, primero tenemos que buscar a Cristo, experimentar, ganarlo, disfrutarlo y participar de Él. En Filipenses, especialmente en los capítulos 2 y 3, Pablo usó diferentes expresiones y palabras para demostrar cómo buscaba a Cristo e iba en pos de Él a fin de ganarlo para sí. Nos dijo que debemos hacerlo todo sin murmuraciones ni argumentos. Las hermanas que buscan a Cristo deben aprender a no murmurar, y los hermanos deben aprender a no argumentar. Si usted murmura y argumenta, ofenderá al Cristo que mora en usted, quien es la corporificación del Dios Triuno, pues este Cristo opera constantemente en su ser instándolo a llevar a cabo su salvación (2:12-14). Nuestra salvación consiste en ganar más de Cristo y experimentar; por lo cual, llevar a cabo nuestra salvación orgánica y diaria es ocuparnos en ganar más de Cristo. (*Los grupos vitales*, págs. 106-107)

Lectura adicional: Los grupos vitales, mensajes 7, 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y aconteció que estando Él reclinado a la mesa en la 9:10 casa, he aquí que muchos recaudadores de impuestos y pecadores, que habían venido, se reclinaron a la mesa con Jesús y Sus discípulos.

Lc. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: He 7:34 aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores.

Mt. ¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual 24:45 puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo?

Cuando Natanael reconoció a Cristo, el Salvador-Dios, como Hijo de Dios, Cristo le respondió diciendo que vería el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre Cristo, el Hijo del Hombre, así como Jacobo vio la escalera celestial en su sueño; con esto cuidó a Natanael con ternura a fin de alentarle a seguirle a Él para que pudiera ser partícipe de Su nutrimento, el cual incluye todos los beneficios divinos revelados en todo el Evangelio de Juan (1:45-51).

Cuando Cristo, el Salvador-Dios, quiso salvar a una samaritana que había caído en inmoralidad, Él tuvo que viajar de Judea a Galilea pasando por Samaria, donde se desvió del camino principal de Samaria para pasar por Sicar; fue allí donde tuvo que esperar, junto al pozo de Jacob, cerca de Sicar, a que viniera el objeto de Su afecto, pues Él quería brindarle a ella tierno cuidado y lo hizo pidiéndole que le diera de beber; fue de este modo que Él logró sustentarla con el agua de vida, la cual es el propio Dios Triuno que fluye (4:1-14).

Cuando ninguno de los fariseos que acusaban a la mujer adúltera pudo condenarla, Cristo, como Salvador-Dios, en Su humanidad, le dijo: “Ni Yo te condeno”. Él hizo esto para cuidar de ella con ternura a fin de luego poder nutrirla, como el gran Yo Soy, con la propia libertad del pecado y capacitarla para que no pecara más (8:3-11, 24, 34-36). (*Los grupos vitales*, págs. 102-103)

Lectura para hoy

El ejemplo de Jesús como Hijo del Hombre que cuida a la gente con ternura necesita ser reproducido en nosotros para que también nosotros cuidemos a los demás con ternura en la humanidad de Cristo.

Cuidar a la gente con ternura es alegrarla, consolarla y serles

gratos dándoles la impresión de que pueden acudir a uno para tratar toda clase de asunto y de que pueden acercarse a uno de diversas maneras; en este sentido, al tener contacto con las personas, debemos manifestarnos como personas auténticas; tal autenticidad puede ponerse de manifiesto en nosotros únicamente por medio de la cruz más la resurrección. Únicamente aquel al cual se ha aplicado la cruz y que se halla en resurrección podrá manifestarse en todas las cosas y asuntos como una persona auténtica.

Algunas personas son encantadoras, atractivas y placenteras por naturaleza y, para ellas, cuidar con ternura es algo innato; cuando tales personas entran en una habitación, de inmediato la atmósfera cambia, pues una persona encantadora es cálida por naturaleza, y no puede ser una persona fría e indiferente. Sin embargo, estas personas que por naturaleza son encantadoras y placenteras no son auténticas sino que, por lo general, son como actores que entran en escena cada vez que se relacionan con otros; por ello, si usted logra establecer una relación íntima con tales personas, descubrirá que no es tan encantadora como aparenta. Tales personas han nacido con una máscara; cuando la máscara es quitada, se muestran diferentes. Así pues, si prodigamos tierno cuidado a otros con base en lo que somos por naturaleza, tal cuidado no será auténtico. A esto se debe que tengamos que cuidar con ternura a las personas en la humanidad de Jesús. El Señor atraía a las personas y les prodigaba tierno cuidado no de una manera natural, sino en Su vida de resurrección y en Su humanidad.

Al cuidar tiernamente de otros, no debemos hacerlo según nuestro hombre natural, sino según nuestra persona regenerada, la cual ha sido configurada a la muerte de Cristo. En nuestro ser existen dos personas. Efesios 4:22-24 revela que debemos despojarnos del viejo hombre y vestarnos del nuevo al ser renovados en el espíritu de nuestra mente. El espíritu mezclado tiene que invadir nuestra mente, apoderarse de ella, ocuparla y saturarla con la divinidad; entonces nuestra mente llegará a ser una mente renovada. Romanos 12:2 dice que hemos de ser transformados por la renovación de nuestra mente. Esa renovación equivale a despojarnos del viejo hombre y revestirnos del nuevo. Debemos ser un nuevo hombre viviendo no por nuestro hombre natural, sino por nuestro hombre regenerado con Dios mismo. (*Los grupos vitales*, págs. 94, 99, 95, 99-100)

Lectura adicional: *Los grupos vitales*, mensaje 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

El Señor ejerció Su pastoreo primero en Su ministerio terrenal (Mt. 9:36). El Señor vio que los israelitas eran como ovejas afligidas por sus líderes; ellos habían sido dispersos como ovejas que no tienen pastor. El Señor como Pastor de los elegidos de Dios oró, y Dios ordenó a Su enviado que nombrara doce apóstoles a fin de que éstos cuidaran de las ovejas de Dios (Mt. 10:1-6).

Después, el Señor ejerce Su pastoreo en Su ministerio celestial (1 P. 5:4) para cuidar de la iglesia de Dios, lo cual tiene como resultado que el Cuerpo de Cristo sea producido. Así pues, cuando el Señor estuvo en la tierra, Él pastoreó a los Suyos; y después de Su resurrección y ascensión a los cielos, Él continúa pastoreándolos.

Cuando el Señor permaneció con Sus discípulos después de resucitar y antes de ascender, comisionó a Pedro, en una de Sus apariciones, para que alimentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas cuando Él se fuera a los cielos (Jn. 21:15-17). Pastorear implica alimentar, pero incluye mucho más. Pastorear significa cuidar del rebaño de modo tierno y todo-inclusivo.

Esto es incorporar el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo para cuidar del rebaño de Dios, la iglesia, la cual redundaba en el Cuerpo de Cristo. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 138-139)

Lectura para hoy

Pedro confiaba en sus propias fuerzas y capacidades naturales al grado de pensar que habría de seguir al Señor tanto en Su encarcelamiento como en Su muerte (Lc. 22:33) ... Pedro fue puesto a prueba y negó al Señor tres veces, incluso ante una criada insignificante (Jn. 18:15-18, 25-27) ... Pedro fue completamente derrotado y llegó a ser un completo fracaso (Mt. 26:69-75). Él amaba al Señor de todo corazón, pero confiaba demasiado en sus propias fuerzas, en sus fuerzas naturales. Su amor por el

Señor era precioso, pero debía negarse a sus fuerzas naturales y recibir el duro trato del Señor con respecto a Su propia fortaleza y capacidad. El Señor permitió que Pedro fracasara completamente y lo negara tres veces a fin de que las fuerzas naturales de Pedro y la confianza que tenía en sí mismo, fuesen crucificadas.

Por medio de su fracaso, Pedro aprendió a servir a los hermanos por fe en el Señor y con humildad (Lc. 22:32; 1 P. 5:5-6). Pedro fue verdaderamente quebrantado y le dio la espalda a su capacidad natural para volverse hacia lo que está en resurrección.

Todos ... [tenemos] que aprender esta lección única, a saber, debemos aprender a rechazar nuestras fuerzas y capacidades naturales. Nuestras fuerzas y capacidades naturales tienen que sufrir el duro trato de Dios y ser puestas en la cruz. Sólo entonces se encontrarán en resurrección y serán llenas del elemento divino. Entonces, todo cuanto hagamos al servir a la iglesia será un ministerio en el que el elemento divino será suministrado a los demás. Si nuestras fuerzas y capacidades naturales no son crucificadas, al servir en la iglesia ministraremos algo natural a las personas. (*Basic Lessons on Service*, págs. 157-158)

En Juan 21:15 el Señor Jesús le dijo a Simón Pedro: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?”. Aquí el Señor estaba restaurando el amor de Pedro por Él ... [Después de hacer esto], el Señor Jesús le hizo un encargo diciéndole: “Apacienta Mis corderos”, “Pastorea Mis ovejas”, “Apacienta Mis ovejas”. Los primeros veinte capítulos del Evangelio de Juan recalcan la necesidad de creer en el Hijo para tener vida (3:15). Pero en este capítulo el punto principal no es creer, sino amar. En el capítulo 15, llevar fruto es producto de que somos llenos de las riquezas de la vida interior hasta rebosar. Aquí, en el capítulo 21, apacientar a los corderos equivale a alimentarlos con las riquezas de la vida interior. Para alimentar a otros, necesitamos primero disfrutar de las riquezas de la vida divina del Señor. Esto requiere que lo amemos. Creer en el Señor es recibirlo; amar al Señor es disfrutarlo. El Señor vino como nuestra vida y nuestro suministro de vida. Necesitamos tener fe en Él y amarlo. Según el Evangelio de Juan, éstos son los requisitos que debemos cumplir para poder participar del Señor. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 593, 597)

Lectura adicional: Basic Lessons on Service, lección 20; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 18, págs. 251-254; tomo 50, cap. 42; *Estudio-vida de Juan*, mensajes 48-49

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Cuando fui a Taiwán por primera vez, pensaba que nada podría lograrse allí. En aquel entonces Taiwán era una isla pequeña y desolada. Un día el Señor me dijo que siguiendo la ruta del tren que salía de Taipéi saliera a visitar a los santos. Después de hacer tal recorrido quedé profundamente impresionado ... Tenía la carga y decidí empezar el ministerio allí con una conferencia el 1 de agosto de 1949. Unos cuatrocientos o quinientos cristianos de diferentes denominaciones, que se habían escapado de la China continental a Taiwán, vinieron el primer día de la conferencia. Les dije: “Estamos aquí para servir una sola clase de comida, que es, Cristo. Por favor, entiendan esto claramente. Si quieren otra cosa, están malgastando su tiempo al venir acá”. La mayoría no regresó. Sólo los que verdaderamente buscaban al Señor regresaron.

Apuntamos sus nombres y empezamos a pastorearlos. Distribuimos sus nombres a diferentes hermanos y hermanas para que fueran a visitarles. Desde el principio de la obra en Taiwán, pusimos en práctica el pastoreo. Cuando celebrábamos grandes reuniones evangélicas, apuntábamos quinientos o seiscientos nombres. Luego distribuíamos todos los nombres para que fueran cuidados adecuadamente. La mayoría de la gente quiere que los que les visiten sean personas auténticas y apropiadas. Al visitar a las personas debemos ser auténticos al prodigarles cuidado y entonces ellos percibirán que no somos personas vanas. Esta manera de predicar el evangelio, o sea, la de pastorear a las personas al visitarlas hace que dichas personas se sientan queridas. La vida de iglesia en Taiwán empezó con unos trescientos o cuatrocientos creyentes, pero después de cuatro años éramos cuarenta mil. Ellos, en su mayor parte, no fueron salvos directamente por mi ministerio; más bien, fueron salvos por el pastoreo apropiado, por el cuidado adecuado que se les brindó. Todos debemos aprender esto. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 142-143)

Lectura para hoy

Antes de ir a Taiwán en 1949 yo estaba en Chifú. Todos los domingos me dedicaba a compartir en las reuniones y, durante la semana, otro hermano mayor y yo salíamos a visitar a los nuevos. Ellos nos recibían calurosamente y solían congregarse a su familia

cada vez que los visitábamos. En poco tiempo se produjo un verdadero avivamiento en Chifú. Conseguimos predicar el evangelio por todas partes, no sólo mediante mi propia predicación, sino mediante la predicación efectuada por todos los santos.

También tomé la decisión de instalar una cocina en el local de reuniones, e invitaba grupos de veinte o treinta santos a comer juntos para tener comunión. Dentro de un poco más de medio año, había invitado a todos los miembros de la iglesia. En aquel entonces hubo por lo menos quinientos o seiscientos santos en la iglesia en Chifú. Esta clase de pastoreo entusiasmó a toda la iglesia. Espero que los ancianos utilicen el local como comedor e inviten a los santos a venir para tener comunión. Un anciano debe tener contacto con por lo menos una persona diariamente con el propósito de pastorearla. También debemos invitar a la gente a nuestra casa para una comida, y no invitar a los que conocemos bien, sino a los nuevos. El avivamiento de Chifú ocurrió por causa de esta clase de pastoreo. El pastoreo es verdaderamente eficaz ... La gente puede ser salva de modo eficaz por medio de los grupos vitales pequeños, y todos los que están en el grupo vital pequeño tienen que ser pastores. Después de poco tiempo, la iglesia será avivada. Ninguna otra manera de proceder es más prevalectante que el pastoreo.

Tiene que presentarse la enseñanza sana en los grupos vitales para que los santos sean pastoreados. En 1 Timoteo 3:2 Pablo dijo que un anciano debe ser apto para enseñar. Enseñar aquí es similar a la manera en que los padres enseñan a sus hijos. Un anciano debe ser apto para proveer esta clase de enseñanza a los miembros de una iglesia local. Luego, en 5:17 Pablo dijo: “Los ancianos que presiden bien, sean tenidos por doble honor, mayormente los que trabajan en la predicación y en la enseñanza”.

Espero que oremos diciendo: “Señor, quiero ser avivado. De ahora en adelante quiero ser pastor. Quiero alimentar a la gente, pastorearla y congregarla” ... Debemos aprender a alimentar, a pastorear y a hacer que las personas se congreguen. Todas las iglesias deben aprender a reunirse a fin de ser compenetradas. Cuando nos reunimos, las personas son subyugadas, redargüidas, nutridas y alentadas por el Señor. Todas las iglesias que estén en una misma región debieran reunirse periódicamente a fin de que los santos sean pastoreados y animados. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 143-144, 145)

Lectura adicional: Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, cap. 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 2 Co. El cual asimismo nos hizo ministros competentes de 3:6 un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.**
- 7:13 Por esto hemos recibido consuelo. Y sobre este consuelo nuestro, nos gozamos más abundantemente por el gozo de Tito, por cuanto su espíritu recibió refrigerio de todos vosotros.**

Lo que vemos en 2 Corintios 7:2-16 es la preocupación íntima que muestra la vida que ministra a otros. Todo creyente que ama al Señor y desea ceñirse a lo establecido por Dios, debe convertirse en un ministro del nuevo pacto. Si somos creyentes de Cristo, debemos ser ... ministros del nuevo pacto, personas que ministran a Cristo como vida para que la iglesia sea edificada como Cuerpo de Cristo. Este ministerio lo deben llevar a cabo no solamente los apóstoles y los ancianos, sino todos los miembros de la iglesia.

La meta actual del recobro del Señor es precisamente recobrar el que todos los creyentes impartan a Cristo a fin de que la iglesia sea edificada. Llegamos a este entendimiento basándonos en lo que expresó Pablo en Efesios 4, donde declara que los apóstoles, los profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros perfeccionan a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo. Si queremos ser aquellos que edifican la iglesia, aquellos que ministran a Cristo para la edificación de la iglesia, debemos llevar una vida que ministre ... Debemos llevar una vida que ministre a Cristo a los demás por causa de la iglesia. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 387-388)

Lectura para hoy

La vida que ministra a Cristo a otros, la cual vemos en 2 Corintios, es una vida fructífera. Es posible ser “espirituales”, “santos” y “victoriosos”, y con todo, no llevar fruto. Esta clase de espiritualidad, santidad y victoria presenta problemas, pues es cuestionable si tales características son auténticas y genuinas ... Según la Biblia, el objetivo de ser espiritual es llevar fruto. En el Evangelio de Juan, el Señor no pide que seamos espirituales, santos ni victoriosos; más bien, en Juan 15 Él nos dice que llevemos fruto, incluso que llevemos fruto abundante, el fruto que permanezca. Esto es llevar una vida que ministra a los demás.

Una persona puede ser entendida en los asuntos espirituales y poderosa en la predicación, y con todo, ser infructuosa. De hecho, en lugar de ser fructuosa y ministrar vida, es posible que mate a los demás ... Además, al pastorear a los santos, puede ser que también demos muerte a los demás. La razón por esta muerte, esta falta de fruto, es que no tenemos una preocupación íntima.

[En 2 Corintios 7 se] revela que necesitamos tener una preocupación íntima. Si tenemos la capacidad de llevar a cabo una obra, mas no tenemos una preocupación íntima, nuestra obra será infructuosa. Lo que se necesita para establecer una vida de familia y de iglesia adecuadas, es una preocupación íntima. Lo fructíferos que seremos, es decir, el fruto que daremos, no depende de lo que podamos hacer, sino de que tengamos una preocupación íntima.

El hermano Nee nos dijo que en la predicación del evangelio, debemos preocuparnos genuinamente por los demás. Mientras tengamos una preocupación legítima por las personas, habrá muchas posibilidades de que seamos aptos para que Dios nos use a fin de que ellas sean salvas. Vemos un buen testimonio de esto en el libro *Seen And Heard* [Visto y oído]. En ese libro, el autor, James McKendrick, relata que una vez estuvo frente a un grupo de incrédulos y que se puso a llorar, sin decir una palabra. A pesar de no decir nada, muchos fueron salvos porque podían ver que él tenía una profunda preocupación por ellos. La elocuencia, el don y el poder nunca conmueven a las personas tan profundamente como la verdadera preocupación que mostramos para con ellas.

En 2 Corintios 7 Pablo se mostró muy emotivo. En el versículo 13, él declara que se gozaba “más abundantemente por el gozo de Tito” ... Pablo ministraba la vida de una manera muy humana y emotiva. Él era así de emotivo debido a que tenía una preocupación muy profunda e íntima por los creyentes ... ¿Sabe usted qué es la vida que ministra a otros? Es una vida que consuela a los demás. Aprenda a hacer sentir bien a los demás. Esto es lo que significa mostrar una preocupación íntima por ellos.

Muchos han leído 2 Corintios 7 sin percibir la preocupación íntima que Pablo sentía por los demás. Sin esta clase de preocupación, no podremos llevar fruto. Si deseo ministrar vida a los santos, necesito mostrar una verdadera preocupación por ellos, una preocupación emotiva, profunda e íntima. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 388-389, 391, 392)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Corintios, mensaje 44

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. ...Mas yo os muestro un camino aun más excelente. 12:31

13:7 [El amor] todo lo cubre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Todos debemos aprender a pastorearnos los unos a los otros. Que yo los pastoree a ustedes no significa que yo no necesite de su pastoreo; ciertamente necesito que ustedes me pastoreen a mí. Todos tenemos defectos y carencias. Todos tenemos algún defecto. Por lo tanto, tenemos que humillarnos y buscar la gracia de Dios. Esto fortalece nuestro espíritu para que visitemos a la gente y la cuidemos, sin importar si ellos son buenos o malos. Independientemente de lo que sean, debemos ir a visitarlos y persistir en ello ... Estoy esforzándome al máximo por ayudar a las iglesias a edificar los grupos vitales, con un espíritu de pastoreo lleno de amor y preocupación para con otros.

Necesitamos tener esta clase de amor e ir a los hermanos que se han enfriado y que piensan que la iglesia los juzga, y hacerles ver que la iglesia no censura a nadie. Al contrario, ella quiere ver que todos regresen. Si todos ellos regresaran, yo lloraría de agradecimiento ante el Señor. El Señor me es testigo de que no juzgo a nadie. No estamos calificados para condenar a nadie. Sin la misericordia del Señor, estaríamos en la misma posición que los santos que no han vuelto. Por lo tanto, debemos amarlos ... “El amor cubre todas las transgresiones” (Pr. 10:12). (*Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, págs. 32-33)

Lectura para hoy

Al final de 1 Corintios 12 se nos revela que el amor es el camino más excelente (v. 31b). ¿Cómo puede uno ser un anciano ... [o] colaborador? El amor es el camino más excelente. ¿Cómo pastoreamos a la gente? El amor es el camino más excelente. El amor es el camino más excelente para que profeticemos y enseñemos a los demás. El amor es el camino más excelente para que obremos y seamos lo que somos.

El amor prevalece. Debemos amar a todos, incluso a nuestros enemigos. Si los colaboradores y los ancianos no aman a los malos,

finalmente no tendrán nada que hacer. Debemos ser perfectos como lo es nuestro Padre (Mt. 5:48) y amar a los malos y a los buenos sin distinción. Debemos ser perfectos como lo es nuestro Padre porque somos Sus hijos, pertenecemos a Su especie. Esto es sumamente crucial. ¿Cómo podemos ser colaboradores y ancianos? Lo somos por el amor en todo aspecto. Debemos amar a toda clase de persona. El Señor Jesús dijo que vino a ser Médico, no para los sanos, sino para los enfermos. El Señor dijo: “Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (Mt. 9:12).

La iglesia no es una comisaría donde se arresta a las personas ni una corte legal donde se juzga, sino un hogar donde se cultiva a los creyentes. Los padres saben que cuanto peores sean sus hijos, más necesitarán su cuidado. Si nuestros hijos fueran ángeles, no necesitarían que fuéramos sus padres ni que les criáramos. La iglesia es un hogar de amor donde se cría a los hijos. La iglesia también es un hospital donde los enfermos son sanados y se recuperan. Finalmente, la iglesia es una escuela en la cual se enseña y se edifica a los indoctos que no tienen mucho entendimiento. Puesto que la iglesia es un hogar, un hospital y una escuela, los colaboradores y los ancianos deben ser uno con el Señor para cultivar, sanar, recuperar y enseñar a los demás en amor.

Sin embargo, algunas iglesias son comisarías, donde se arresta a los pecaminosos, y cortes legales donde se les juzga. Pablo tenía otra actitud. Él dijo: “¿Quién está débil, y yo no estoy débil?” (2 Co. 11:29a). Cuando los escribas y los fariseos llevaron una mujer adúltera al Señor, Él les dijo: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (Jn. 8:7). Después de que todos salieron, el Señor preguntó a la mujer pecaminosa: “Mujer, ¿dónde están los demás? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni Yo te condeno” (vs. 10-11). ¿Quién no tiene pecado? ¿Quién es perfecto? Pablo dijo: “Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles” (1 Co. 9:22). Esto es amor. No debemos considerar que los demás están débiles, y no nosotros. Esto no es amor. El amor cubre y edifica, así que el amor es el camino más excelente para que seamos lo que somos y obremos con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo. (*Los grupos vitales*, págs. 77-78)

Lectura adicional: Los grupos vitales, cap. 8; *Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

